

Políticas imperialistas y las olimpiadas

FRED GOLDSTEIN :: 27/02/2014

El entendimiento de la política sobre los juegos debe tener en cuenta la actual rivalidad geopolítica entre el imperialismo estadounidense y el capitalismo ruso

19/2/2014.- Esta es la era del imperialismo. Los Juegos Olímpicos no pueden escaparse de ser arrastrados a las grandes luchas contemporáneas que se libran en la política mundial.

En la actualidad, los imperialistas estadounidenses están enfrascados en una lucha geopolítica con Rusia sobre Siria, Irán, Ucrania, el control sobre las antiguas repúblicas soviéticas, el balance de poderío militar en Europa, el refugio que Moscú dio a Edward Snowden y una serie de otros asuntos.

El hecho es que cuando la URSS colapsó en 1991, la Casa Blanca, el Pentágono y los banqueros y empresarios en los EEUU estaban ansiosos por integrar a la antigua Unión Soviética con sus repúblicas, al sistema occidental imperialista del capitalismo. Se les hizo agua la boca con la posibilidad de tener acceso a los recursos de petróleo y gas, el carbón, las fábricas de acero, las minas de oro de la antigua URSS y de las repúblicas, incluyendo la riqueza agrícola de Ucrania.

Las cosas parecían ir en esa dirección durante varios años después de la contrarrevolución. La presidencia fue puesta en manos de Boris Yeltsin, marioneta de EEUU y fabricante del golpe de estado que disolvió a la URSS. La infraestructura industrial socialista construida durante 75 años se dividió y se le dio a un puñado de capitalistas multimillonarios. Rusia se abrió al Fondo Monetario Internacional, y se invitaron a los asesores estadounidenses para dar la “terapia de choque” económica.

Putin y la nueva clase capitalista rusa

Entonces Vladimir Putin llegó y tomó el mando. Él representó la aparición de los ladrones capitalistas rusos que querían recuperar el estatus mundial ganado por la URSS, cuando era un poder socialista —excepto que esta vez sería en base a la expansión del capitalismo ruso y su dominación regional sobre las antiguas repúblicas soviéticas, incluyendo a Ucrania. Putin trató de poner fin a la dependencia y subordinación del capitalismo ruso ante Wall Street y Washington.

La política de Washington comenzó a cambiar dramáticamente a una dirección hostil. La OTAN se extendió hacia las fronteras de Rusia. Los estados bálticos de Estonia, Letonia y Lituania se convirtieron en puestos militares del occidente en la frontera occidental de Rusia. Polonia, la República Checa, Eslovaquia y Rumania también se unieron a la OTAN.

EEUU anunció sus planes de construir un sistema de misiles Aegis con base en destructores y en tierra. La intención de este tipo de sistemas es permitir a EEUU mantener su capacidad de poder atacar primero a Rusia. La construcción de este sistema ya se ha iniciado en España y Rumania y está previsto que también involucre a Polonia.

Es bajo este contexto que la publicidad y la política que rodea a los Juegos Olímpicos de Sochi deben ser vistas.

EEUU intenta enturbiar a Sochi

Los actuales juegos se han rodeado, al menos en EEUU y Europa, con publicidad negativa generada por Estados Unidos. Está calculada para desacreditar a Rusia y socavar el estatus mundial que la reaccionaria y contrarrevolucionaria clase dominante capitalista en Moscú busca lograr como anfitriona de los juegos.

Advertencias antiterroristas han salido regularmente de Washington, aumentando justo antes de la inauguración de los juegos cuando EEUU emitió una “alerta de viaje” para Sochi. Se emitieron normas de seguridad especiales restringiendo cualquier tipo de líquidos en los aviones estadounidenses con destino a Sochi. Durante varios días, reportes de la prensa estadounidense advertían que se “sabía” que unas supuestas “Viudas Negras” terroristas islámicas tenían a los Juegos Olímpicos en su mira.

Se anunció que el presidente Barack Obama y Michelle Obama no asistirían a ninguna ceremonia de los Juegos Olímpicos debido a las leyes anti-homosexuales aprobadas por el Parlamento de Rusia antes de los Juegos Olímpicos. Un número de prominentes atletas homosexuales estadounidenses fueron elegidos como delegados para los juegos para dar una nota de desafío contra la postura anti-gay del régimen de Putin.

Por supuesto que el régimen de Putin no es sólo anti gay, sino que también es completamente anti-obrero. El Parlamento ruso acaba de aprobar una ley de salario mínimo que está por debajo del nivel de pobreza. Las huelgas obreras son reprimidas. Hay pobreza y personas sin hogar tanto en las zonas urbanas como en las rurales.

La comunidad gay, bisexual, lesbiana y transexual (LGBT por sus siglas en inglés) en Estados Unidos y por todo el mundo ha ejercido su derecho y su deber de protestar este trato reaccionario de la gente gay en Rusia por los medios que han sido necesarios. El Comité Olímpico Internacional ha prohibido la protesta abierta. El COI utilizó una decisión que prohíbe gestos políticos de protesta que fue aprobada en 1968 después de que dos medallistas afroamericanos, Tommie Smith y John Carlos, levantaron sus puños con el saludo del Poder Negro en los Juegos Olímpicos en México para protestar contra el racismo en los Estados Unidos.

Las protestas del movimiento LGBT y sus simpatizantes, no importa si son alentadas y apoyadas por el gobierno de los EE.UU, son totalmente genuinas y plenamente justificadas.

Pero con respecto al gobierno imperialista estadounidense, todo el mundo debe estar claro que Washington es totalmente hipócrita con sus expresiones de conmiseración para la comunidad LGBT.

Hay 14 estados en EE.UU que todavía tienen leyes que prohíben las relaciones homosexuales, a pesar de que la Corte Suprema declaró la inconstitucionalidad de esas leyes en el 2003. Ocho estados tienen leyes que prohíben cualquier discusión objetiva de la vida gay en las aulas. Y numerosos estados prohíben el matrimonio entre personas del

mismo sexo.

Sin embargo, la administración de Obama ha estado totalmente inactiva sobre estas violaciones. Estas leyes anti-gay de los EEUU debían ser protestadas en Sochi, así como en los EEUU.

Washington ha resaltado la legislación anti-gay de Rusia no por preocupación por los derechos LGBT, sino porque su rival geopolítico es completamente vulnerable debido a estas leyes anti-gay retrógradas y reaccionarias.

Mientras tanto, hay una persecución feroz contra la gente gay en Arabia Saudita, Egipto y muchos otros aliados de Washington.

En Ucrania ahora, los nazis del Partido Svoboda se encuentran en las calles denunciando a los comunistas, los judíos y los homosexuales; son parte del movimiento inspirado por los Estados Unidos para derrocar al gobierno y llevar a Ucrania al dominio de los EEUU y Europa. Pero no ha habido conferencias de prensa o noticias de Washington denunciando al Partido Svoboda.

Carácter de clase de la Guerra Fría

Muchos observadores políticos se han referido al actual conflicto Estados Unidos - Rusia como la nueva guerra fría. Esto es correcto, pero incompleto. La actual lucha entre el imperialismo estadounidense y el capitalismo ruso podría tener muchas de las mismas formas geopolíticas que la Guerra Fría entre los EEUU y la URSS. Pero tiene un contenido social diametralmente opuesto.

La Guerra Fría anterior fue una guerra de clases entre dos sistemas sociales opuestos. La actual guerra fría está entre una Rusia capitalista debilitada que trata de aferrarse a la posición geopolítica que heredó de la era soviética en relación con Siria y Ucrania, entre otros, y que trata de consolidar su control sobre las antiguas repúblicas de la unión económica regional.

La Guerra Fría anterior era una campaña por 45 años para destruir la base socialista de la URSS — su economía planificada de propiedad social con monopolio estatal del comercio exterior y con las garantías económicas y sociales para la clase obrera. El imperialismo trató de poner fin a la ayuda soviética a Cuba y a las luchas de liberación en África del Sur, Namibia, Angola y Etiopía. En lugar de tener un imperio en Europa del Este, la URSS subsidió los suministros de petróleo y gas en la región.

La URSS prestó ayuda a numerosos países que se habían liberado del coloniaje, para ayudarles a evitar la dominación del neoliberalismo imperialista. Desarrolló proyectos de construcción, incluyendo la presa de Asuán en Egipto y la primera fábrica de acero en la India, entre otros.

Para los hombres de negocio, los agricultores ricos y sus partidarios en las calles de Ucrania que quieren alinearse con el capitalismo de los EE.UU y Europa, la Unión Soviética representaba “un imperio” porque bajo el régimen soviético sus privilegios de clase fueron

prohibidos y tenían que operar clandestinamente.

El entendimiento de la política sobre los juegos debe tener en cuenta la actual rivalidad geopolítica entre el imperialismo estadounidense y el capitalismo ruso.

Mientras que la clase obrera debe desarrollar una posición independiente que lucha contra el imperialismo estadounidense y el capitalismo ruso, sería un revés si Wall Street fortaleciera su dominio del mundo al controlar Rusia o cualquiera de las antiguas repúblicas, especialmente Ucrania.

Goldstein es el autor de “Capitalismo de bajos salarios” y “El capitalismo en un callejón sin salida”. Ambos están disponibles en Amazon.

www.workers.org

<https://www.lahaine.org/mundo.php/politicas-imperialistas-y-las-olimpiadas>